

REVISTA PRISMA SOCIAL N° 31

COMUNICACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO EN LA ERA DE LA POSTVERDAD. RETOS Y OPORTUNIDADES

4º TRIMESTRE, OCTUBRE 2020 | SECCIÓN ABIERTA | PP. 368-387

RECIBIDO: 30/4/2020 – ACEPTADO: 20/9/2020

DESIGUALDADES Y VIOLENCIAS DE GÉNERO EN JÓVENES Y ADOLESCENTES: ¿SOPLAN VIENTOS DE AVANCE?

INEQUALITIES AND GENDER-BASED
VIOLENCE AMONG YOUNG PEOPLE
AND ADOLESCENTS:
ARE THERE WINDS OF CHANGE?

VICENTA RODRÍGUEZ MARTÍN / VICENTA.RODRIGUEZ@UCLM.ES

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, ESPAÑA

ESTHER MERCADO GARCÍA / EMERCADO@UCM.ES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, ESPAÑA

SONIA MORALES CALVO / SONIA.MORALES@UCLM.ES

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, ESPAÑA

APOYOS: ESTA INVESTIGACIÓN HA SIDO FINANCIADA POR EL PACTO DE ESTADO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO Y POR EL INSTITUTO DE LA MUJER DE CASTILLA-LA MANCHA. RESOLUCIÓN DE 05/07/2019 PARA LA CONCESIÓN DE AYUDAS A LA INVESTIGACIÓN DEL INMU-CLM EN EL AÑO 2019.



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

La violencia de género existe en parejas jóvenes a tenor de los datos de mujeres asesinadas de menos de 20 años. El trabajo analiza la relación entre actitudes sexistas (roles y cualidades) en adolescentes y jóvenes, y cómo estas tendrían incidencia en las creencias en torno a la conformación de parejas desiguales y tolerantes con la violencia de género, e influenciadas por la socialización familiar. Se basa en un estudio cuantitativo, descriptivo y comparado en dos momentos temporales (2010 y 2019), mediante la aplicación de cuestionario con escala tipo Likert. La muestra se compone de un total de 1594 estudiantes de ESO y de Bachillerato. El análisis de datos se ha realizado utilizando IBM SPSS Statistics 19.0, con técnicas bivariantes. Los resultados apuntan a la persistencia de sesgos sexistas y, asimismo, se muestran cartografiados nítidamente los avances y retrocesos habidos en torno a la conceptualización de la violencia de género comparando los datos obtenidos en ambas investigaciones. A modo de conclusión, se señala la articulación de medidas socioeducativas, para que, desde diferentes espacios de intervención, se transversalice el enfoque de género en la implementación de acciones orientadas a la promoción de la igualdad y erradicación de la violencia de género.

PALABRAS CLAVE

Sexismo; violencia de género; socialización familiar; aprendizaje

ABSTRACT

Gendered violence also exists within young couples. This is based on data from murdered women under the age of 20. This paper analyses the relationship between sexist attitudes (roles and qualities) in adolescents and young people, and how these attitudes would have an impact on beliefs about the formation of unequal relationships which are tolerant of gender violence and are influenced by family socialization. It is based on a quantitative cross-sectional, descriptive and comparative study using a Likert scale questionnaire. The sample was made up of a total of 1594 students of ESO and High School. The data analysis was carried out using IBM SPSS Statistics 19.0, with bivariate techniques. The results point towards the persistence of gender bias, likewise being these clearly mapped. The results also present the advances and setbacks in the conceptualization of gender-based violence. These can also be clearly mapped out when comparing the data obtained in both studies. In conclusion, the implementation of initiatives aimed at promoting equality and eradicating gendered violence, from different areas of intervention, must be incorporated through the gender perspective and with the coordination of co-educational.

KEYWORDS

Sexism; gender-based violence; family socialization; learning

1. INTRODUCCIÓN

La violencia de género en las relaciones de pareja en la juventud y adolescencia (en adelante, VGRP), conocida como *violencia en el noviazgo*, es sumamente significativa en esta fase ciclo vital, debido tanto a la relevancia atribuida a la constitución de la pareja (Echeburúa, Corral, Sarasua y Zubizarreta, 1996; Rodríguez, 2015; Rodríguez-Martín, 2010), como por la idealizada concepción del amor romántico, siendo este sincrónico a los sistemas familiares más tradicionales, como condición mantenedora de la propia relación conformadora de sentimientos afectivos (Aron, Fisher, Mashek, Stong, Li *et al.*, 2005; Carbonell y Maestre, 2018; Graham, 2011). Con frecuencia, todo ello hace que conlleve la negadora percepción de la propia naturaleza de la violencia (García-Sedeño y García-Tejera, 2013).

Vivimos en una sociedad donde se aprende a ser y a sentirse mujer y, a ser y sentirse hombre. Tanto unos como otras quedan envueltos en un patrón de comportamiento legitimado y donde el alejamiento de dichos mandatos es socialmente reprobado (Rodríguez-Martín, Sánchez y Alonso, 2006). Todo ello está presente en la conformación de parejas y los roles que cada cuál ha de desempeñar dentro de la misma.

El pensamiento patriarcal enraizado en los roles y las cualidades de género, la tradicional brecha de los espacios públicos/privados, la cultura y la desigual designación del poder descendidos a los hombres y a las mujeres, se han establecido como factores multicausales del abordaje y el estudio de la violencia de género en las relaciones de pareja (Armenta, Sánchez y Díaz, 2014; Amurrio, Larrinaga, Usategui, Del Valle, 2010; Diaz-Aguado, 2003; Sánchez, Martín y Palacios, 2015; Sugarman y Frankel, 1996); siendo innegable su metamorfosis para favorecer la creación de espacios de igualdad y de prevención de la violencia hacia las mujeres (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010).

La representación de ciertas creencias vinculadas al galanteo y al rol diferencial entre hombres y mujeres, están habitualmente arraigados a los procesos de socialización (Lago y Miracco, 2011). Son los diferentes agentes socializadores quienes juegan un papel fundamental en este aprendizaje diferencial, siendo las familias el primer contexto de socialización, donde niños y niñas aprenderán las conductas clave que le permitirán desenvolverse en el mundo social a lo largo de su vida (Baixauli, Martín-Pérez, Molero, Montoya, Cotolí y García 2013), y, consecuentemente, las conductas tipificadas para hombres y para mujeres en las sociedades son objeto de aprendizaje en el entorno familiar.

Así pues, las desigualdades sexistas, en nuestro contexto se cimientan, en la designación de obligaciones y derechos en función del género y en el gravamen de la conceptualización de los roles y los estereotipos. Tanto es así que la relación amorosa se impregna de ese imaginario social que envuelve la violencia de género. Dentro de este pensamiento cultural, se considera que los conflictos y los afectos conforman parte de la unión de pareja y, como corolario, la idealización de la relación converge en el maltrato (Caro, 2008).

Ese constante imaginario de las relaciones de pareja condicionado por las contrariedades de una socialización anticipada sobre los roles conyugales para lograr una relación exitosa, prolifera la deflagración de situaciones de violencia; convirtiéndose en un grave problema social (Makepeace, 1981). De ahí que el amor romántico y los mitos hayan favorecido la proliferación

de creencias y actitudes inadecuadas sobre la pareja e inferidas en el origen de la violencia de género (Bosh, Herrezuelo y Ferrer, 2019). Las causas de la violencia de género en la pareja son múltiples y obedecen a un conjunto ecosistémico de factores socioculturales, contextuales e individuales antagónicos al ginecentrismo de la sociedad (Boira, Carbajosa y Marcuello, 2013; Bell y Naugle, 2008; Herranz, 2013).

La violencia de género (VGRP) comprende cuatro tipos de conductas: (1) la violencia física entendida por el uso de la fuerza física para lastimar a otra persona; (2) violencia sexual caracteriza por obligar a una pareja a participar en actos, contactos o eventos sexuales no físicos sin consentimiento; (3) la agresión psicológica determinada por actos comunicativos deliberados para perjudicar y/o ejercer el control a otra persona y, (4) el acecho o el acoso como el patrón de atención y contacto repetidos y no deseados por parte de una pareja para causar temor e inseguridad (CDC, 2015). En ocasiones, la pérdida de control dentro de las relaciones de pareja induce la aparición de un bucle beligerante en el que se interrelacionan las diferentes formas de la violencia (González, Muñoz y Graña, 2003).

Las parejas jóvenes y con menos tiempo de relación son las que más prevalencia de agresión física y psicológica tienen en sus relaciones de pareja (Graña y Cuenca, 2014); aunque la violencia sea vista positivamente como un hecho no disruptivo de la relación (Henton, Cate, Koval, Lloyd y Christopher, 1983). Dichos actos de violencia se incrementan si se aceptan como vínculos usuales dentro de la propia pareja (Rey, 2008; Smith, Winokur y Palensky, 2005).

La cara más visible y lesiva de la violencia de género, es la evidenciada a través de las cifras de mujeres asesinadas. Sólo en nuestro país y, considerando exclusivamente la ocurrida entre parejas que mantienen o han mantenido vínculos afectivos, desde el 1 de octubre de 2003 hasta el 28 de enero de 2020, 1.040 mujeres han sido asesinadas por sus ex/parejas afectivas. Centradas estas cifras en adolescentes y jóvenes de menos de 20 años, han sido un total de 43 mujeres asesinadas (DGVG, 2020), datos que evidencian sobradamente la magnitud y gravedad del problema de la violencia de pareja en esta etapa vital y que justifican la necesidad de abordaje orientado a su prevención y en última instancia, su erradicación.

Las diferencias de poder y estatus entre varones y mujeres son fácilmente constatables; siendo el sexismo la actitud adoptada para mantener y dar valor a esas diferencias (Díaz-Aguado, 2003). A luz de lo expresado, se hace necesario investigar las múltiples razones que sustentan las desigualdades entre hombres y mujeres donde el asesinato es su más lacerante expresión. Los datos sobre los asesinatos de mujeres jóvenes por sus ex/parejas afectivas y la cartografía de desigualdad y violencias que muestran las investigaciones, así como los nuevos escenarios de violencias proyectadas en espacios virtuales, por jóvenes socializados/as en el uso de las tecnologías de la información, comunicación y relación utilizados como elementos empleados para el control (Martos, Simón, Barragán, Moreno y Gázquez, 2016) y el auge de movimientos sexistas, sólo son la parte visible de la metáfora del iceberg de la violencia, que, se insiste, requiere ser abordado para poder diseñar estrategias eficaces de intervención.

El propósito del presente trabajo está encaminado a estudiar cómo la población más joven, interpreta la violencia de género en las relaciones de pareja, de modo que se pueda identificar el entendimiento de las relaciones y las violencias, sus factores de riesgo, y, de este modo, articular acciones para su oportuno y efectivo abordaje orientado a la prevención, atención y/o

erradicación. Así mismo, se aborda la percepción que tienen sobre cualidades y roles sexistas como mantenedores de las desigualdades en la pareja, dando cuenta del espacio familiar como agente socializador diferencial. A su vez, el trabajo aporta valor, al presentar la comparativa de estas percepciones en dos momentos temporales diferentes, de modo que puedan ser evaluados elementos de avance y retroceso que puedan ser tenidos en consideración en la intervención socioeducativa a llevar a cabo con población joven y adolescente.

El hecho de que en este estudio se incida en adolescentes y jóvenes es debido a que las tasas de violencia en la relación de pareja disminuyen a medida que la edad de la pareja aumenta, siendo la edad adulta temprana el periodo de la vida con mayor riesgo de violencia (Póo y Vizcarra, 2008; Tolan, Gorman-Smith y Henry, 2006). No obstante, las investigaciones ponen de relieve que la violencia en el noviazgo no se produce a una edad determinada, aunque algunos resultados apuntan a que el primer episodio ocurre a los 15 años (Henton, Cate, Koval, Lloyd y Christopher, 1983). Concomitante con estas autorías, son las aportaciones de Blázquez, Moreno y García-Bahamonde (2009), quienes sostienen, tras la revisión de diversas investigaciones sobre parejas jóvenes, que la violencia en el noviazgo tiene mayor incidencia y que tienen lugar cuando las jóvenes son estudiantes de nivel secundario (Hernando, 2007; Molina y Fernández, 2009; Rivera-Rivera, Allén, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce, 2006).

1.1. OBJETIVOS

Como objetivo general, la investigación pretende comparar la evolución sobre la percepción de violencia de género en jóvenes y adolescentes en Castilla-La Mancha.

Para la consecución de dicho objetivo, se plantearon los siguientes específicos:

1. Describir el perfil sociofamiliar y la influencia del entorno familiar en el desarrollo de actitudes sexistas.
2. Determinar la conceptualización de la violencia de género dentro de las relaciones de pareja.
3. Estudiar el reconocimiento de indicios de control y abuso por parte de los y las jóvenes y adolescentes.
4. Identificar las percepciones de cualidades y roles vinculadas con el género.
5. Descubrir las estrategias de resolución del conflicto y ante el maltrato utilizado por los sujetos participantes

2. DISEÑO Y MÉTODO

2.1. OBJETO FORMAL DE INVESTIGACION

El trabajo describe las creencias que jóvenes y adolescentes de Castilla-La Mancha tienen sobre la violencia de género en las relaciones de pareja, así como, sobre las actitudes sexistas con relación a las cualidades y roles de hombres y mujeres, aportando datos del entorno familiar de aprendizaje socializador de género y considerando dos investigaciones realizadas en dos momentos temporales (2010 y 2019).

2.2. TIPO DE INVESTIGACIÓN

El tipo de investigación es cuantitativa, descriptiva y comparativa a través de un estudio transversal llevado a cabo en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha en los años 2010 y 2019. Entre la finalización de la primera investigación (E-1: 2010) y la segunda investigación (E-2: 2019) ha transcurrido un periodo temporal de una década y posibilita radiografiar los avances y retrocesos en torno a las actitudes sexistas y la conceptualización de la violencia de género.

2.3. MUESTRA

En ambos estudios se realizó un muestro no probabilístico considerando ciertas cuotas para la representatividad según las siguientes variables sociodemográficas: sexo, edad, nivel educativo, y municipio de residencia (zona urbana y núcleo rural).

Los sujetos participantes fueron 1594 estudiantes de centros educativos de Castilla-La Mancha, matriculados en Enseñanza Obligatoria, Bachillerato, Ciclos Formativos de Grado Medio y Superior, cuya franja de edad se situaba entre los 13 y los 22 años y, mayoritariamente de origen español.

Para la investigación (E-1) el error muestral fue 3% (bajo $p=q=0,5$; nivel de confianza=95%. En cambio, para la investigación (E-2) el error muestral fue $\pm 4,2\%$ (bajo el supuesto de muestreo probabilístico; población infinita; $p=q=0,5$; nivel de confianza=95%).

En la investigación (E-1) la muestra total fue de 1.064 estudiantes y en la investigación (E-2) la muestra total fueron 530 estudiantes cuyo perfil demográfico se establece en la siguiente tabla. (Tabla 1).

Tabla 1. Comparativa perfil sociodemográfico E-1 y E-2

Perfil sociodemográfico	E-1		E-2	
	Sexo ¹	♂ 45.1%	♀ 54.9%	♂ 42,5%
Edad Media	15,96 (entre los 14 y los 21 años)		15,65 (entre los 13 y los 22 años)	
Procedencia	95% españoles/as. Originario de otros países, había un 5% de población extranjera que representaban 19 nacionalidades, siendo Rumanía y Ecuador quienes registraban un mayor número de casos.		95% españoles/as. Originario de otro país, existían más de 20 nacionalidades diferentes, siendo las personas procedentes de Rumanía y Marruecos las que registraban porcentajes más altos (2,5% y 1,5%, respectivamente).	

¹Esta última variable sólo para la investigación E-2 considerando la inclusión de diversidad sexual. Un 85,1% manifestó ser heterosexual, seguido de un 8,3% bisexual, un 2,1% homosexual, un 0,6% otra orientación y, por último, un 3,4% prefirió no indicarlo.

Fuente: elaboración propia

2.4. VARIABLES DE ANALISIS

En cuanto al contenido sobre la información solicitada, se agrupó en torno a dos grandes núcleos: (1) información sobre el entorno de la persona encuestada y, (2) información sobre el sujeto encuestado. Y si bien las investigaciones son de mayor amplitud, el presente trabajo recoge las escalas comunes presentes en ambos cuestionarios que son las que se han utilizado para el estudio comparativo y que están referidas a las siguientes variables de estudio: 1) la conceptualización de la violencia de género en las relaciones de pareja; 2) la percepción de abuso; 3) la percepción de roles de género; 4) la percepción de cualidades sexistas; 5) las estrategias implementadas ante el enfado de la pareja y 6) las estrategias que implementaría ante el maltrato recibido de la pareja

2.5. TECNICA DE RECOGIDA DE INFORMACION

Se ha realizado a través de un cuestionario, de elaboración propia y diseñado a partir de instrumentos utilizados en trabajos previos de Deyá, Marín y Serrá (2001), Díaz Aguado y Martínez Arias (2002, 2003), Echeburúa y Corral (1998) y González y Santana (2001, 2002). Partiendo del trabajo hecho en 2010 (E-1), después de la revisión teórica y de la revisión de las escalas validadas procedentes de la literatura científica se diseñó el instrumento para la investigación (E-2), mostrándose en este trabajo las escalas comunes en los dos estudios.

En ambas investigaciones el modo para medir las actitudes hacia las desigualdades y violencias de género, las respuestas se acomodaron a: (a) una escala tipo Likert donde se ha de mostrar el grado de concierto/desconcierto en relación con el enunciado propuesto en un gradiente de 1 (desacuerdo) a 5 (de acuerdo); (b) una escala gradual de 1 (nada) a 5 (mucho) y, (c) una escala de frecuencia de opciones de respuesta de 1 (nunca) a 5 (siempre).

3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

En la investigación primera (E-1), previa a la aplicación definitiva, se llevó a cabo una prueba pre-test con 50 estudiantes. Se detectaron errores de comprensión de algunas preguntas, así como problemas en el formato de respuestas, procediéndose a su corrección y mejora. Se realizó una segunda aplicación pre – test recogiendo la cuantificación de cada uno de los valores asignados a la escala tipo Likert utilizada.

En el estudio participaron un total de 10 Institutos de Educación Secundaria. La recogida de datos se efectuó en abril, mayo y junio de 2010.

En el segundo estudio (E-2), previo a la administración y aplicación del cuestionario, se realizó un pre-test con 50 estudiantes y se recogieron las aportaciones de los y las responsables de los equipos de orientación de los centros educativos para su revisión. Tras la detección de errores de comprensión de algunas preguntas y del formato de respuestas, se incluyeron las recomendaciones y se rediseñó el cuestionario.

En el estudio participaron un total de 10 Institutos de Educación Secundaria. Previa a la aplicación del instrumento de recogida de información, este se facilitó a los centros, para su valoración y recepción de aportaciones. En aquellos que mostraron su disposición a participar en el estudio, se contó con la autorización de los equipos de dirección, orientación y/o claustro docente de los centros participantes en los que el estudiantado era menor de edad, garantizándose de modo pleno, tanto en la recogida de datos como en el tratamiento y difusión de la información, la confidencialidad y el anonimato de los y las participantes del estudio. Para reforzar esta garantía, en el tratamiento de datos en ningún momento se hizo desde la identificación de los centros participantes. La aplicación de los instrumentos en los espacios educativos se efectuó entre los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019.

El cuestionario fue autoadministrado en formato en papel, en horario lectivo acordado previamente con el profesorado y los equipos directivos. En la investigación, a demanda de los propios centros y tras cumplimentar el instrumento, se realizaron con el alumnado acciones de sensibilización sobre la violencia de género por parte el equipo investigador.

A modo resumen, se presenta una ficha comparativa entre ambas investigaciones. (Tabla 2).

Tabla 2. Ficha comparativa de investigaciones

Ficha comparativa	E-1: 2010	E-2: 2019
Universo	Jóvenes de 13 a 18 años residentes en Castilla-La Mancha y que cursan estudios de 3º y 4º ESO y 1º y 2º de BUP	Jóvenes de 13 a 25 años, residentes en Castilla-La Mancha y que cursan estudios de 3º ESO
Tamaño muestral	1064 encuestas válidas	530 encuestas válidas.
Muestreo	No probabilístico (buscando representatividad por sexo, nivel educativo, país de origen y tamaño del municipio de residencia)	
Error muestral	±3% (bajo el supuesto de muestreo probabilístico; población infinita; p=q=0,5; nivel de confianza=95%)	±4,2% (bajo el supuesto de muestreo probabilístico; población infinita; p=q=0,5; nivel de confianza=95%)
Trabajo de campo	Abril-mayo-junio de 2007	Octubre-noviembre-diciembre de 2019
Instrumento	Cuestionario autoadministrado (30 preguntas)	Cuestionario autoadministrado (22 preguntas)
Centros	10 institutos	

Fuente: elaboración propia

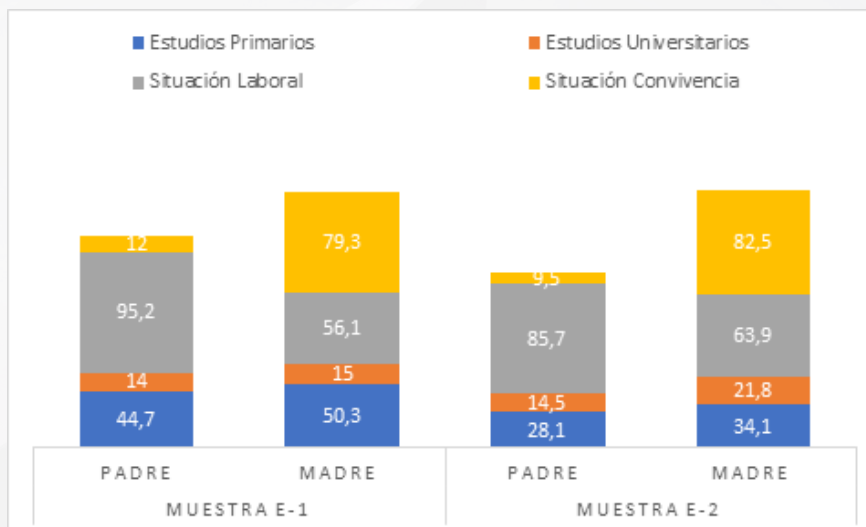
Para el tratamiento y análisis, se elaboró una base de datos a partir de Excel® 365 para la realización del análisis estadístico IBM® SPSS® Statistics 19.0, empleándose técnicas univariantes (frecuencias y medias) y bivariantes (tablas de contingencia y pruebas de independencia chi-cuadrado). La prueba de independencia chi-cuadrado permitió analizar si existían diferencias estadísticamente significativas en la distribución de las respuestas a los distintos ítems entre las dos muestras consideradas.

4. RESULTADOS

A continuación, se exponen los principales hallazgos del análisis comparativo entre ambas investigaciones (E-1:2010 y E-2:2019), extrayéndose los porcentajes de acuerdo en base a las variables analizadas expresadas por diferentes afirmaciones recogidas en los cuestionarios utilizados.

4.1. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA FAMILIA

Los datos se evidencian implicaciones significativas que guardan relación con la transmisión de modelos de hombre y de mujer confederadas con el desempeño de papeles y la asunción de responsabilidades tanto en la esfera pública como dentro del espacio privado, es decir, fuera o dentro del hogar. Es notablemente negativo que las tareas y responsables del hogar sigan siendo exponencialmente desemejante entre varones y mujeres, en tanto que perpetúan la desigualdad y sitúan a hijos e hijas en modelos socializadores diferenciales en el desempeño de roles y responsabilidades de cuidados. (Gráfico 1).

Gráfico 1. Comparativa por muestra. Datos totales en %

Fuente: elaboración propia

4.2. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Un aspecto relevante en torno a la violencia de género es conocer los argumentos explicativos de los y las jóvenes y adolescentes en base a las creencias sobre las relaciones de pareja con el fin de esgrimir las razones que atribuyen a este fenómeno.

A lo largo del tiempo se observa un destacable cambio benévolo en la justificación de la violencia ejercida por los varones hacia las mujeres, aludiendo a razones de enfermedad (en más de 20 puntos); al igual que el acrecimiento de la consideración de víctimas de violencia tanto a hombres como mujeres. (Tabla 3).

Tabla 3. Conceptualización de la violencia de género

Expresado por	% De acuerdo (2010)	% De acuerdo (2019)
En ocasiones el hombre pega a su mujer porque ésta le provoca	7,5%	2,9%
El problema del maltrato a la mujer no es tan grave como parece	8,0%	3,6%
Las víctimas de malos tratos son tanto hombres como mujeres	43,7%	63,9%
Muchos hombres que agreden a sus parejas están enfermos o beben más de la cuenta	22,9%	46,6%
El problema del maltrato es un asunto de la familia y es mejor no entrometerse	11,7%	3,4%
La agresión de un chico a su novia es siempre un delito	73,2%	79,0%

Nota: las diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) por filas entre ambos años aparecen destacados en negrita.

Fuente: elaboración propia

Estos resultados evidencian una minimización de la gravedad de este fenómeno como problema social, debido a una cierta normalización pese al aumento de los casos y las campañas de prevención y sensibilización.

4.3. IDENTIFICACIÓN DE INDICIOS DE CONTROL Y ABUSO

Poner freno a la violencia de género en las relaciones de pareja resulta complejo; aún más cuando depende de diversos factores tanto estructurales como educacionales.

Un rasgo clave es el reconocimiento de algunos indicios de control y de abuso que, en ocasiones, son inadvertidos al matizarse por opacos convencionalismos.

A la vista de los resultados, se observa un significativo avance de comportamientos controladores. En todos los ítems, se ha producido una relevante disminución en los porcentajes de frecuencia de acuerdos, siendo sustancialmente notable en el primer y en el último ítem; lo que denota la implementación de mecanismos de control emocional. (Tabla 4).

Tabla 4. Percepción de control y abuso

Expresado por	% De acuerdo (2010)	% De acuerdo (2019)
Cuando un chico quiere mucho a una chica es normal que quiera saber siempre donde está, con quién o qué hace	64,1%	10,0%
Cuando el chico critica o regaña a su novia delante de sus amigos es porque hay confianza, ella no tiene que molestarse	10,3%	3,6%
Cuando el chico le dice a la chica que no se vista o maquille de modo que a él no le gusta en el fondo quiere decirle lo que mejor le queda y que se preocupa por ella	18,8%	7,8%
Está bien que el chico le diga a la chica que no salga cuando él no sale ya que si no la tratarán de "facilona"	9,6%	2,5%
Una forma de demostrar su amor es cuando el chico le dice a su novia que no puede vivir sin ella, que se moriría si le dejase	49,8%	15,5%

Nota: las diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) por filas entre ambos años aparecen destacados en negrita.

Fuente: elaboración propia

Pese al progreso indudable de este hallazgo, el hecho de que aún existan afirmaciones positivas hacia este ítem implica la persistencia de seguir interviniendo en la disolución de esas creencias limitadoras y no igualitarias en las relaciones de pareja.

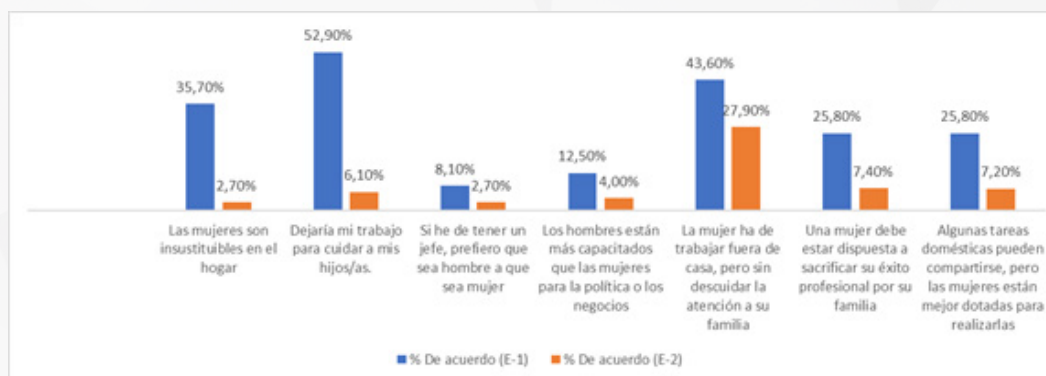
4.4. PERCEPCIÓN DE CUALIDADES Y ROLES VINCULADOS CON EL GÉNERO

Con este ítem se quiere explorar sobre la presencia o no de sexismo/machismo en los y las jóvenes y adolescentes. Partiendo de estas preguntas de partida recogidas en la investigación E-1,

nos cuestionamos acerca de: (1) si existían percepciones estereotipadas sobre el significado de hombre o mujer, y (2) si esas percepciones eran equitativas y no sexistas en cuanto a los roles y cualidades que se representan.

Se vislumbran las permutaciones obtenidas durante estos años en relación con las percepciones de roles sexistas concernientes a los espacios públicos y privados de hombres y mujeres. (Gráfico 2).

Gráfico 2. Roles sexistas



Fuente: elaboración propia

No obstante, estos resultados siguen evidenciando la perdurable imagen del cuidado y el espacio doméstico como «territorio usurpado» por las mujeres, puesto que, aun habiendo decaído más de un cuarto, los y las jóvenes participantes sostienen que la presencia de las mujeres en el espacio público debe ir acompañada de su responsabilidad del cuidado en la esfera privada («La mujer ha de trabajar fuera de casa, pero sin descuidar la atención a su familia», 27,9%). En esta misma línea, se observa que algunos sujetos sostienen una mirada sexista en relación con el éxito profesional y a la capacitación de las mujeres para las tareas domésticas apelando a que («Una mujer debe estar dispuesta a sacrificar su éxito profesional por su familia», 7,4% y «Algunas tareas domésticas pueden compartirse, pero las mujeres están mejor dotadas para realizarlas», 7,2%).

En cuanto a las cualidades sexistas, se expresan por manifestaciones benevolentes que dejan entrever miradas sesgadas en relación con el cuidado y la protección del hombre sobre la mujer («Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer», 58% de acuerdo), en oposición a características altruistas que se identifican con las mujeres como la paciencia, la tolerancia, la sensibilidad y la ternura (Tabla 5).

Tabla 5. Cualidades sexistas

Cualidades sexistas	% De acuerdo (2010)	% De acuerdo (2019)
Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres	56,6%	24,9%
Es más normal que la mujer muestre mayor sensibilidad y ternura que el hombre	52,8%	18,8%
Por su capacidad de entrega, las mujeres son más capaces de renunciar a sus intereses	26,2%	8,8%
Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás, para estar más atentas a quienes las necesita	43,3%	14,0%
Una mujer debería estar dispuesta a dejar su trabajo para cuidar de sus hijos/as	25,8%	6,1%
Las mujeres de ahora deben ser más comprensivas y tolerar los defectos de su pareja, así habría menos separaciones	25,1%	11,8%
Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer	75,6%	58,0%

Nota: las diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) por filas entre ambos años aparecen destacados en negrita.

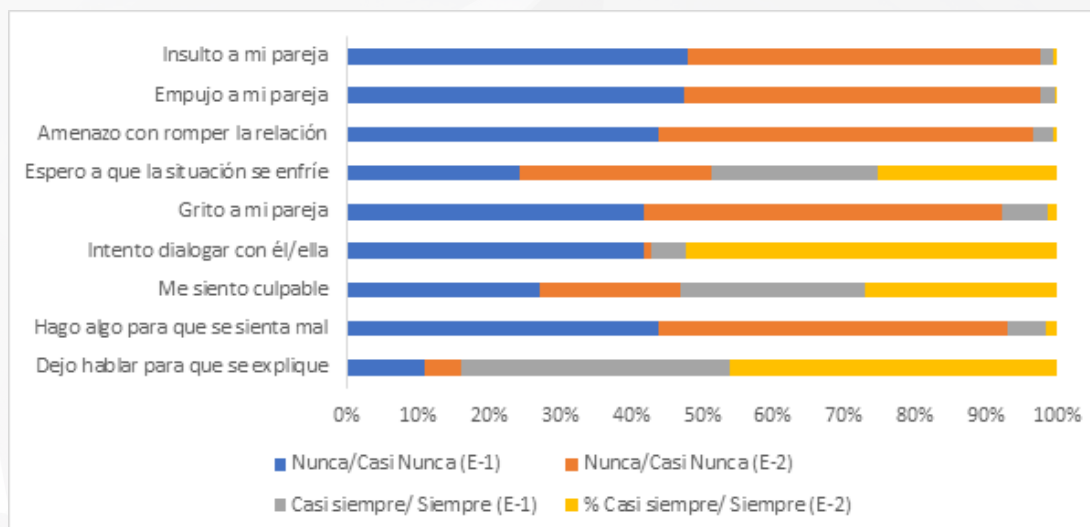
Fuente: elaboración propia

En base a los resultados obtenidos, si bien no existen porcentajes altos, resulta llamativo que un 14% de las y los jóvenes participantes valoren que las mujeres poseen mayor complacencia para la atención y renuncia de sus intereses personales («Por su capacidad de entrega, las mujeres son más capaces de renunciar a sus intereses», 8,8%) en favor del ejercicio de sus funciones maritales («Una mujer debería estar dispuesta a dejar su trabajo para cuidar de sus hijos/as», 6,1%).

4.5. ESTRATEGIAS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTO Y ANTE EL MALTRATO

La existencia de actitudes sexistas implica paralelamente reconocer qué estrategias ponen en marcha los y las jóvenes para la resolución del conflicto y el maltrato. Para el análisis de este ítem se han seleccionados los extremos de frecuencia de uso para cada una de las estrategias estudiadas.

Como evidencian las respuestas expresadas por los sujetos participantes, se acentúa el aumento en la utilización de estrategias favorecedoras de resolución de conflictos; predominando habilidades comunicativas «Dejo hablar para que se explique», incrementándose en más de un 12%, e «Intento dialogar con él/ella», que se intensifica notablemente como la habilidad más usada por adolescentes y jóvenes. En cambio, estrategias de chantaje o violentas («Amenazo con romper la relación», «Empujo a mi pareja» o «Insulto a mi pareja») presentan porcentajes inferiores. Si bien los resultados son positivos, resulta significativo la invariabilidad hacia sentimientos de culpabilidad ante el enfado con la pareja. (Gráfico 3).

Gráfico 3. Estrategias de resolución de conflicto ante el enfado con la pareja

Fuente: elaboración propia

Consiguientemente, también se abordó la actitud ante la pregunta: ¿Qué harías si tu última pareja o pareja actual fuera violenta contigo? Se subraya el incremento de un 12% de la frecuencia de nunca o casi nunca en la opción de aguantar; siendo semejante la predisposición de la opción «Lo dejaría pasar porque creo que es pasajero y que podré cambiarla», transfiriéndose de 75,3% en 2010 al 84,0% en 2019 para la opción de nunca o casi nunca. (Tabla 6).

Tabla 6. Estrategias implementadas ante el maltrato

Expresadas por	% Nunca/Casi Nunca (2010)	% Nunca/Casi Nunca (2019)	% Casi siempre/Siempre (2010)	% Casi siempre/Siempre (2019)
Aguantaría	82,5%	94,7%	7,2%	2,1%
Se lo diría a mi familia	39,6%	28,2%	39,3%	56,1%
Rompería con mi pareja	16,3%	10,4%	76,8%	81,8%
Intentaría dialogar con mi pareja	26,0%	23,7%	43,0%	55,6%
Acudiría a servicios de ayuda/servicios sociales, policía...	44,1%	30,7%	37,9%	48,6%
Se lo contaría a un amigo/a para que me aconseje	16,9%	11,8%	65,7%	75,0%
Lo dejaría pasar porque creo que es pasajero y que podré cambiarla	75,3%	84,0%	10,1%	7,5%

Nota: las diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) por filas entre ambos años aparecen destacados en negrita.

Fuente: elaboración propia

Asimismo, se observa una evolución en estrategias orientadas a la petición de ayuda y comunicación en el microsistema (familiar y amistades). No obstante, resulta llamativo que los sujetos participantes pese a aumentar la percepción sobre los servicios especializados, no asistirían a

ellos como referentes en caso de precisar apoyo. La familia se configura como eje fundamental en la solicitud de ayuda en el caso de que hubiera agresión, como también lo son los amigos y amigas.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La violencia de género en adolescentes y jóvenes no es un tema insustancial como han mostrado las contribuciones científico-técnicas amparadas en la literatura científica y los datos arrojados por los asesinatos de mujeres en estas franjas etarias perpetrados por sus parejas afectivas.

No cabe duda de que, en general, se puede apreciar complacencia por el progreso en materia de igualdad entre hombres y mujeres a la luz de los hallazgos mostrados. Si bien, estos resultados muestran progresos durante estos años, se ha de mostrar cautela respecto a ellos. No hay que olvidar que el cambio social hacia sociedades más igualitarias conlleva la erradicación de las tradicionales desventajas que han soportado las mujeres y, por ello, debe ser abordado uno de los hechos que hace más explícita esta manifestación de desigualdad: las violencias de género y, particularmente las violencias hacia las mujeres ejercida por sus ex/parejas (Rodríguez-Martín, Mercado y De la Paz, 2017), y la explicación y la normalización de su ocurrencia no contribuye, ni mucho menos, a su detección, y por tanto a su erradicación.

Los modelos de pareja, los estereotipos de género, las creencias sobre el amor y la sexualidad están impregnados de ofuscadas proporciones de amenazas que dispensan comportamientos violentos hacia las mujeres (Amurrio, Larrinaga, Usategui y Del Valle, 2010). La romantización del amor, el no poder vivir sin la pareja se ponen de manifiesto en esta investigación, siendo convergentes con las aportaciones de Bosh *et al.* (2019), y estando en la base de la baja percepción de señales de abuso de la pareja.

Las deducciones de este trabajo ponen al descubierto que los jóvenes normalizan el control sobre su pareja, por lo que las creencias sobre el amor requieren el reconocimiento de modelos saludables de relación basados en valores humanos y sociales; ya que la población adolescente distorsiona los ideales de amor sustentado por mitos y creencias erróneas y donde los comportamientos violentos se malinterpretan y se confunden con demostraciones amorosas, difíciles de contrastar debido a que carecen de experiencias que les permitan realizar una adecuada valoración de lo que les está sucediendo (Bosh, Herrezuelo y Ferrer, 2019; Carbonell y Mestre, 2018).

El modelo familiar socializador, por su parte, constata la perpetuación de modelos tradicionales divisorios de espacios públicos y privados y, como corolario, tienen impacto en la configuración de la identidad, en relaciones igualitarias de pareja y en la conformación de cualidades y roles sexistas tradicionales. El proceso socializador y los factores condicionantes o de asociación con la violencia de pareja, se asientan por la transmisión de los roles de género tradicionales (González y Fernández, 2010).

Estos datos denotan la necesaria exploración e investigación de los modelos familiares, y la necesidad de conocer la construcción de identidad de género que han tenido; ya que las personas con ideología de género fundamentan estructuras de desigualdad y legitiman en mayor medida la violencia (Soriano, 2011; Moya y Expósito, 2001). Y esto es de aun mayor relevancia, dado

que las familias también se van a configurar como agentes de apoyo ante el hecho de recibir violencia por parte de la pareja.

Un aspecto de especial relevancia y consideración hace alusión a la solicitud de apoyo profesional en el caso de sufrir maltrato. Si bien, los resultados son significativamente positivos en la medida de que los y las jóvenes pedirían ayuda a su entorno personal y familiar más cercano, -concomitante con lo recogido por Bergman (1992)-; confronta con la mirada hacia los servicios especializados en la utilización de estos recursos y, en consonancia con los hallazgos de Watson, Cascardi, Avery-Leaf, y O'Leary (2001), se atestigua la improbabilidad de la utilización de servicios formales de ayuda; siendo más notoria esta tendencia en hombre que en mujeres.

Los hallazgos descritos en este trabajo pueden servir de referente para la implementación de medidas socioeducativas orientadas a la prevención de las violencias contra las mujeres jóvenes y adolescentes en las relaciones de pareja. Los valores de la comunidad, necesidades, y las fortalezas pueden dar forma a los esfuerzos de prevención (Dills y Brown, 2019). La transformación se sustenta mediante la acción educativa, más aún cuando son los chicos más jóvenes, quienes sostienen más creencias sexistas y entre ellos se configuran como referentes de apoyo ante el hecho de recibir una agresión por parte de la pareja, y, consecuentemente, si no hay identificación de indicios de abuso, se normalizan los comportamientos y no se incide en la búsqueda de cambios y/o ruptura de la pareja. Por ello, y de modo ineludible, estas actividades han de ser mantenidas dado que redundan en que los y las adolescentes y jóvenes puedan aprender y configurar sus relaciones desde la igualdad, y no desde las asimetrías y la normalización de las violencias en sus relaciones; y se ofrezcan valores alternativos y transformadores, desde los cuales, se eliminen los modelos machistas y violentos en las relaciones de pareja (Cuxart, Aubert y Melgar, 2010).

De modo global, y tras los datos expuestos, se puede indicar que ha habido avance en cuanto a la conceptualización de la violencia de género en las relaciones de pareja, así como, se atisba una mirada menos sexista en relación con los roles y cualidades de género, al efectuar la comparación de resultados entre 2010 y 2019. No obstante, aún queda camino por recorrer, siguen persistiendo creencias erróneas en torno al amor, la cuales, permanecen presentes en estrategias de control y en ciertas justificaciones de la violencia de género, que sin duda no contribuyen a la igualdad y al equilibrio relacional. Los resultados, por sí mismos, apuntan hacia donde se ha de incidir en los programas de acción socioeducativa con el objetivo de promover modelos de comportamiento y valores más igualitarios entre hombres y mujeres, tanto en el espacio público como en el privado y, sobre todo, en la construcción de parejas más igualitarias y saludables, blindadas a la violencia de género.

Por último, se quiere hacer constar que si bien este estudio puede contribuir a cartografiar los avances habidos en materia de percepciones de la violencia de género y sus componentes en las relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes; presenta algunas limitaciones al solamente comprender jóvenes y adolescentes dentro del sistema educativo. Es por ello, que una lente más plural y con mayor alcance, con una mirada en grupos poblacionales fuera del espacio educativo y de diferentes franjas etarias, acercará a enfocar con mayor nitidez al poliédrico fenómeno que es la violencia de género en las relaciones de pareja y contribuirá a radiografiar más ajustadamente esta realidad. Se hace preciso, y tras los resultados aportados, seguir educando en igualdad, tanto desde espacios formales e informales como familiares.

6. REFERENCIAS

- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. & Del Valle, A.I. (2010). *Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes en Bilbao*. Ekaina, 121-134.
- Aron, A., Fisher, H., Mashek, D.J., Strong, G., Haifang Li, J. & Brown, L.L. (2005). Reward, Motivation, and Emotion Systems Associated With Early-Stage Intense Romantic Love. *Journal of Neurophysiology*, 94 (1), 327-337. <https://doi.org/10.1152/jn.00838.2004>
- Armenta, C., Sánchez, R. & Díaz, R. (2014). Efectos de la Cultura sobre las Estrategias de Mantenimiento y Satisfacción Marital. *Acta de Investigación Psicológica*, 4 (2), 1572 – 1584.
- Baixauli, E., Marín-Pérez, M., Molero, M., Montoya, I., Cotolí, A. i & García, G. (2013). Programa de entrenamiento en comunicación a padres: una vía de prevención de la agresión. *Mediatio: mediacion*, 4, 4-15.
- Blázquez, M., Moreno, J.M. & García-Baamonde, M.E. (2009). Estudio del maltrato psicológico, en las relaciones de pareja, en jóvenes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(2), 691-714.
- Bell, K. & Naugle, A. (2008). Intimate partner violence theoretical considerations: Moving towards a contextual framework. *Clinical Psychology Review*, 28, 1096-1107. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2008.03.003>
- Bergman, L. (1992). Dating Violence Among High School Students. *Social Work*, 37(1), 21-27.
- Boira, S., Carbajosa, P. & Marcuello, C. (2013). La violencia en la pareja desde tres perspectivas: Víctimas, agresores y profesionales. *Psychosocial Intervention* 22, 125-133. <http://dx.doi.org/10.5093/in2013a15>
- Bosh, E., Herrezuelo, R. & Ferrer, V.A. (2019). El amor romántico, como renuncia y sacrificio: ¿Qué opinan los y las jóvenes? *Femeris*, 4(3), 184-202. <https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4935>
- Carbonell, A., & Mestre, M.^aV. (2018). Sexismo y mitos del amor romántico en estudiantes prosociales y antisociales. *Prisma Social*, 23(4), 1-17.
- Caro, C. (2008). Un amor a tu medida. Estereotipos y violencia en las relaciones amorosas. *Revista de Estudios de Juventud*, 83, 213-228.
- Center for Disease Control and Prevention, CDC (2015). *Intimate partner violence surveillance. Uniform definitions and recommended data elements*. National Center for Injury, Prevention and Control.
- Cuxart, M.^aP., Aubert, A. & Melgar, P. (2010). Modelos de atracción de los y las adolescentes. Contribuciones desde la socialización preventiva de la violencia de género. *SIPS, Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, 17, 73-82.
- Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, DGVG (2020). *Ministerio de Igualdad*. Consultado el 28 de enero de 2020. <http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/>.

- Deyá, M., Marín, J. A. & Serra B. (2001). *Cuestionario sobre la violencia en la pareja de novios*. http://www.fundacionmujeres.es/proyectos/view/proyecto_detecta_investigacion_sobre_sexismo_interiorizado_en_jovenes.html
- Díaz-Aguado, M.J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 23 (84), 35-44.
- Díaz-Aguado, M.J. (2002). *Prevenir la violencia contra las mujeres construyendo la igualdad. Programa para Educación Secundaria*. Instituto de la Mujer
- Díaz-Aguado, M. J. & Martínez Arias, R. (2001). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria*. Instituto de la Mujer. Serie Estudios N° 73.
- Dills, J.K, & Brown P. (2019). *Continuing the Dialogue: Learning from the Past and Looking to the Future of Intimate Partner Violence and Sexual Violence Prevention*. National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Echeburúa, E., & Corral, P. (1998). **Manual de violencia familiar**. Siglo XXI.
- Echeburúa, E., Corral, P., Sarasua, B. & Zubizarreta, I. (1996). Tratamiento cognitivo-conductual del trastorno de estrés postraumático crónico en víctimas de maltrato doméstico: un estudio piloto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 22, 627-654.
- Ferrer, V.A., Bosch, E. & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31.
- García-Sedeño, M. & García-Tejera, M. C. (2013). Estimación de la Validez de Contenido en una Escala de Valoración del Grado de Violencia de Género Soportado en Adolescentes [Estimate of the Content Validity on a Scale to Assess Gender Violence Rating Supported in Adolescents]. *Acción Psicológica*, 10(2), 41-58. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.10.2.11823>
- González, H. & Fernández, T. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en los jóvenes de Baja California. *Estudios fronterizos, nueva época*, 11(22), 97-128.
- González, R. & Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Pirámide.
- González, R. & Santana, J.D. (2002). Violencia familiar: Investigación y prevención en parejas jóvenes. En *IV Congreso de Escuelas de Trabajo Social* (pp. 476 – 488). San Juan de Alicante.
- González, M.^a.P, Muñoz, M.J. & Graña, J.L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja y adolescentes: una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(3), 23-39.
- Graham, J.M. (2011). Measuring love in romantic relationships: A meta-analysis. *Personal Relationships* 28(6), 748–771. <https://doi.org/10.1177/0265407510389126>
- Graña, J.L. & Cuenca, M.^a.L. (2014). Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): A dyadic analysis. *Psicothema*, 26(3), 343-348. doi: 10.7334/psicothema2013.262

- Henton, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. & Christopher, S. (1983). Romance and Violence in Dating Relationships. *Journal of Family Issues*, 4(3), 467-482. <https://doi.org/10.1177/019251383004003004>
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25, 325-340.
- Herranz, J. (2013). *Violencia de género en la población adolescente. Guía de orientación para la familia*. Diputación de Alicante. Unidad de Igualdad.
- Lago, A. & Miracco, M. (2011). Las creencias sobre el amor y su relación con la violencia de género. En *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Martos, A., Simón, M.C., Barragán, A., Moreno, M.M., Pérez, M.C. & Gázquez J.J. (2016). Revisión del uso de las nuevas tecnologías para la intervención en violencia de género en parejas de adolescentes. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 4 (1), 63-73. doi: 10.1989/ejpad. v4i1.35.
- Makepeace, J.M. (1981). Courtship Violence among College Students. *Family Relations*, 30(1), 97-102.
- Molina, G. & Fernández, A. (2009). Perfil del agresor de violencia doméstica y algunos procesos de la intervención grupal. *Scientific Internacional Journal*, 6(1), 215-237.
- Póo, A. & Vizcarra, A. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26, 81-88.
- Rey, C.A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. & Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12 – 24 Años). *Salud Pública de México*, 48(2), 288-296.
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 25, 251-275. Doi: 10.7179/PSRI_2015.25.11
- Rodríguez-Martín, V. (2010). *Adolescentes y jóvenes de Castilla-La Mancha ante las violencias de género en las relaciones de pareja*. INMU-UCLM.
- Rodríguez-Martín, V., Mercado, E. & De la Paz, P. (2017). Aprendizajes de la violencia de género en el entorno familiar: aportaciones para la intervención social y educativa. *Revista Lugares de Educação* 7(15), 61-80.
- Rodríguez-Martín, V., Sánchez, C. & Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia*, VI (2), 189-204.

Sánchez, M.C., Martín, A., V., & Palacios, B. (2015). Indicadores de violencia de género en las relaciones amorosas. Estudio de caso en adolescentes chileno. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 26, 85-109. DOI: 10.7179/PSRI_2015.26.04

Smith, A., Winokur, K. & Palenski, J. (2005). What is dating violence? An exploratory study of Hispanic adolescent definitions. *Journal of Ethnicity in Criminal Justice*, 3(1/2), 1-20.

Soriano, A. (2011). La violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios. Propuestas educativas. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 18, 87-97.

Sugarman, D. & Frankel, S.L. (1996). Patriarchal ideology and wife-assault: A meta-analytic review. *Journal of Family Violence*, 11(1), 13-40.

Tolan, P, Gorman-Smith, D. & Henry D. (2006). Family violence. *Annual Review of Psychology*, 57, 557-583. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.57.102904.190110>

Watson, J.M., Cascardi, M., Avery-Leaf, S. & O'Leary, K.D. (2001). High School Students' Responses to Dating Aggression. *Violence and victims*, 16(3), 339-348.